

Nuevas aportaciones a la catequesis desde una parroquia evangelizadora: Nuestra Señora de Guadalupe, Madrid

José Luis Gil

*Alfonso Rovira**

INTRODUCCIÓN

Queremos compartir con vosotros y vosotras nuestra experiencia de vida y fe en nuestra parroquia de Guadalupe. No está sacada de libros ni de teorías. Es un compartir en el que se intenta poner palabras a lo que es para nosotros vivencia cotidiana, camino recorrido y compartido, esperanza cumplida y horizonte siempre inalcanzable. Estamos convencidos de que la experiencia que con más hondura podemos compartir es nuestra propuesta comunitaria. Lo que somos, mucho de lo que esperamos,

* José Luis Gil está casado y tiene tres hijas. Lleva 17 años como agente de pastoral en la Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe en Madrid, primero en la pastoral juvenil y actualmente en el proceso de iniciación en la pastoral de adultos.

Alfonso Rovira es Misionero del Espíritu Santo. Pertenece al equipo parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe, en la que coordina la pastoral juvenil.

pensamos y hacemos, se lo debemos a la comunidad, hasta el punto de que nos resulta imposible pensarnos a nosotros mismos sin comunidad. Esta vivencia la debemos, en gran medida, a que la «catequesis parroquial» es una propuesta e iniciación a la vida en comunidad.

A esto se añade que desde hace también algunos años el Señor nos ha metido en esto de la animación de comunidades en nuestra parroquia, en la que grupos de adolescentes, jóvenes y unas 35 comunidades de adultos sumamos en total unas 500 personas en procesos comunitarios.

Entendemos que nuestra propuesta es una más de las que existen, con sus virtudes y sus limitaciones, dentro de la pluralidad eclesial, que tanto bien hace y tan necesaria es.

Y cómo no, siempre se nos va a «colar» mucho de deseo, porque nos falta mucho para vivir lo que decimos... Vamos allá.

PROCESOS E ITINERARIOS

Objetivo parroquial

Para compartir nuestra experiencia nos parece importante empezar por presentar el marco desde el cual desarrollamos nuestra labor evangelizadora. Es lo que en nuestra parroquia llamamos la «línea directriz». En ella se formulan las opciones parroquiales, los objetivos, medios y criterios. Desde la misma construimos parroquia e Iglesia. La línea directriz ha permitido la continuidad pastoral a lo largo de muchos años y ha favorecido la corresponsabilidad dentro de la parroquia en todos sus ámbitos.

Nuestro objetivo parroquial es: formar la comunidad parroquial, comunidad de comunidades, animada por la espiritualidad de la Cruz, que acoja y anuncie el mensaje del Evangelio, viva y celebre su fe, y trabaje para transformar el ambiente en que se vive.

En otras palabras: evangelizada y evangelizadora, participativa y celebrativa, comunitaria, corresponsable y comprometida en la construcción del Reino.

Nuestra parroquia opta por la evangelización. No pretendemos tanto ser captadores de «adeptos» sino transmisores de una fe a través de la mediación comunitaria. Queremos formar la comunidad de comunidades (dicho en nuestro lenguaje más actual, una red de comunidades) en las que vivamos corresponsablemente los servicios, celebremos lo que vivimos, vivamos lo que celebremos, hagamos y compartamos experiencia de Dios. Comunidades en las que compartamos fe, vida y compromiso.

Nuestra parroquia quiere ser abierta y acogedora, y pretende no encerrarse en sí misma para salir al encuentro del entorno, especialmente mediante el compromiso social.

Nuestra catequesis, o mejor dicho, nuestros procesos e itinerarios tienen este objetivo común que nos marca la línea directriz.

Aunque se pueda colar la tentación en algún momento, tenemos conciencia de que no estamos convertidos. Indudablemente, lo que pretendemos vivir nos queda lejos. La red de comunidades no siempre funciona. La realidad demanda muchos cambios que nos cuesta asumir como retos. Sabemos de sobra que la sociedad es cada vez más plural, que las mentalidades se han secularizado, que la práctica religiosa decae, que el ser cristiano se relega cada vez más al ámbito de lo privado, si no es que incluso al secreto de conciencia.

Los ritmos de vida tan vertiginosos nos quitan tiempo para lo importante porque nos centramos en lo urgente. La «maquinaria parroquial» adolece de inercias y no es fácil llevar a cabo nuevas propuestas e iniciativas, tanto hacia dentro de las comunidades como en el conjunto parroquial.

Las comunidades necesitan revitalizarse. Corremos el riesgo de envejecer irreversiblemente como comunidades y parroquia y por tanto pretender sobrevivir sin más. De una manera primordial nos ocupa (y preocupa) el hecho, especialmente en la pastoral infantil y juvenil, de que lo que en un año es experiencia válida, al siguiente ya no lo es. Cada año hay que innovar, transformar, proponer temas, dinámicas, experiencias nuevas. Los temarios, cursos, por lo menos en las etapas de iniciación, han de revisarse constantemente para que lo que deseamos transmitir, la fe de la Iglesia, efectivamente llegue a la vida y no quede en letra muerta.

Para eso nos parecen fundamentales las actitudes de cercanía y solidaridad con la vida de cada día, a ejemplo de Jesús. En medio de la pluralidad de ofertas que se nos presentan cada día, en una sociedad que ya tiene poco de base cultural cristiana, nuestros procesos e itinerarios se van orientando cada vez más a proponer y ofrecer caminos de seguimiento de Jesús. Para mí resulta sugerente presentar la vida cristiana como una vida bella que merece la pena experimentarse, vivir y apostar por ella. Una propuesta que se hace proceso e itinerario vivido en grupo y comunidad.

Convocatoria

Lo que hacemos al convocar, sobre todo a jóvenes y adultos:

- Es ofrecer un proyecto de vida integral, en el que la fe no sea un compartimento más en la vida, sino que le dé gusto a la vida.
- Ayudar a experimentar que las Bienaventuranzas no son palabras bonitas dichas por Jesús pero imposibles de vivir, sino que son camino de verdadera felicidad.
- Invitar a acoger al Dios de Jesús en nuestras vidas, a experimentar su amor incondicional a cada persona, a amar lo que amó Jesús, a interesarnos por aquello por lo que se interesó Jesús y, de esta manera, sentirnos interpelados por Él, para que todos discernamos, encontremos y vivamos nuestra particular vocación.

- Mostrar cercanía y acogida a lo que cada uno vive, sin exclusiones.
- Ayudar a experimentar, vivir y comprometerse en la acción social como elemento fundamental del seguimiento de Jesús.

Esta convocación la hacemos a quienes están lejos o indiferentes respecto de la fe y de la Iglesia, a quienes llamamos practicantes, que se contentan con lo que creen pero sin vivir y expresar su fe, y a quienes buscan crecer y profundizar en su fe.

¿Y cómo convocamos?

La parroquia es más de opción que territorial. La mayor parte de la gente que viene es porque «ha oído hablar de nuestra parroquia», de su «talante», a través del «boca a boca», en muchas ocasiones por la participación de parroquianos en espacios sociales y eclesiales. Otra manera importante de convocación son nuestras celebraciones, que resultan como el espejo de la vida de la comunidad parroquial, en las que damos importancia especial a llegar a la gente, ser dinámicas y participativas, que ofrezcan una posibilidad y una mano tendida a la celebración de la fe y alimento de vida. Finalmente, la pastoral de alejados se hace invitación a los que acuden a la parroquia en demanda de algún servicio.

Podríamos decir, quizá con palabras demasiado pretenciosas, que los medios de convocación son nuestro testimonio personal y comunitario, la liturgia y una permanente acogida.

Procesos

Convocamos a un proceso de formación, según las edades y circunstancias de las personas. Son los siguientes:

Pastoral infantil: Catequesis de Primera Comunión (tres años) y catequesis de poscomunión (cuatro años).

Pastoral juvenil: Dividida en cuatro niveles: convocatoria (tres años), propuesta cristiana (tres años), iniciación cristiana (tres años) y comunidades juveniles.

A través de la **acogida parroquial**, que es permanente, donde se escucha al adulto que llega preguntando o inquieto y se le propone y orienta a alguna de las áreas pastorales, según su circunstancia. Éstas son:

- Pastoral de personas mayores: siguen un proceso de formación permanente.
- Separados y divorciados: aquellas personas que están en el proceso doloroso de pasar por una separación o divorcio siguen un proceso de tres años, al término del cual se les propone también un itinerario de fe.
- Pastoral de adultos: está estructurada en un proceso de formación (etapas de «fundamentación», «iniciación» y «consolidación») y por las comunidades de adultos. Éstas suponen el grueso de la parroquia.

En cada uno de estos procesos queremos crear interrogantes vitales, ofrecer caminos y formas de respuesta desde la cercanía y solidaridad. Se nos va imponiendo, no obstante, la necesidad de ofrecer ante todo caminos de experiencia de Dios. Caminos basados más en el corazón que en la cabeza que lleven a Jesús. Esto está clarísimo en la pastoral con jóvenes y adolescentes. Por otro lado, debemos ser cada vez más conscientes de que la base cristiana es cada vez más escasa y no se puede dar por supuesta.

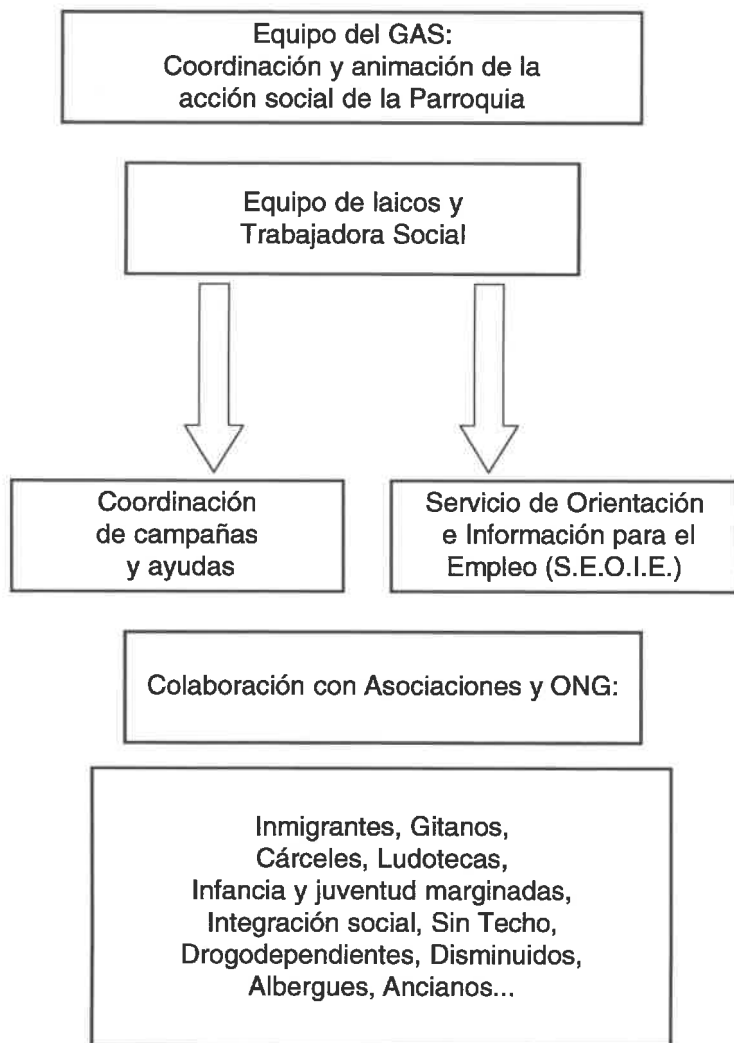
Desde la espiritualidad de la cruz, que anima nuestra vida parroquial, presentamos a un Jesús contemplativo y solidario que nos llama a ser como Él y a hacerlo Señor de nuestras vidas. Los procesos pastorales quieren favorecer que cada uno pueda encontrar su vocación particular en la construcción del pueblo sacerdotal.

Invitamos a celebrar la acción del Espíritu en nuestras vidas. Damos importancia a la preparación y cuidado de las celebraciones. La liturgia y sacramentos forman parte de la corresponsabilidad de todos, son parte del

proceso de iniciación y de la vida de las comunidades y son oportunidad, limitada, pero oportunidad, de hacer pastoral de alejados y para convocar a los procesos. Lo tenemos estructurado de la siguiente manera:

EUCARISTÍA	Coordinadora de Liturgia <i>+ Equipos de liturgia de misas</i> <i>+ Coros y Ministros de la Eucaristía</i>
BAUTISMO	Equipo de Pastoral Bautismal <i>+ Acogida semanal</i> <i>+ Encuentros de preparación</i>
MATRIMONIO	Equipos de: <i>+ Acogida a novios</i> <i>+ Curso de preparación al matrimonio</i>
RECONCILIACIÓN	<i>+ Celebración individual a diario</i> <i>+ Celebración comunitaria</i>
CONFIRMACIÓN	<i>Durante el proceso de Pastoral Juvenil</i> <i>(a partir de IC en adelante)</i>
UNCIÓN DE ENFERMOS	Celebración comunitaria <i>Día del Enfermo</i> <i>Visita a enfermos</i>

Otro pilar de la parroquia es el Grupo de Acción Social (GAS). Es uno de los medios a través de los cuales se da la posibilidad de iniciarse y comprometerse en el compromiso social, elemento que no queremos que falte en los procesos de fe.



LA CATEQUESIS COMO MEDIO DE FORMACIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS. NUESTRA EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO A GRUPOS DE ADULTOS

Nuestro tesoro: la vida comunitaria

Creemos en la comunidad como un medio privilegiado para vivir la Vida, un lugar de condiciones apropiadas para el desarrollo de las personas y sus proyectos de vida, donde se comparte fe, vida y compromiso en torno a la figura y mensaje de Jesús.

La comunidad es entendida como un signo de Vida, como un sacramento del Reino y debe tener, por consiguiente, las siguientes características:

- Jesús es el centro y todos somos seguidores de Jesús.
- Es un don y una tarea.
- Es un tesoro frágil.
- Es una promesa y un anticipo.
- Es un lugar de perdón y fiesta.
- Es una opción libre y personal desde la dependencia mutua.

Por todo lo que es, la comunidad tiene una serie de implicaciones:

- Hay cambios en mi vida desde el compartir la fe, la vida y el compromiso.
- Hay interdependencia, apuesta por lo fraterno, por lo solidario, por los lazos, por los vínculos, por los sueños. (Otra realidad es posible).
- El compromiso se hace ineludible y nada de la realidad me es indiferente.
- La evangelización surge como testimonio de lo que se vive.
- Me siento integrado en comunidades y realidades más amplias.

Cómo iniciar a la vida comunitaria

En la pastoral de adultos establecemos un periodo de formación que abarca tres etapas, que intentan favorecer el proceso de iniciación a la vida cristiana en comunidad. Las tres etapas son: **iniciación, fundamentación y consolidación.**

En las tres etapas, no estrictamente definidas por tiempo, se intenta trabajar una serie de ejes transversales fundamentales, como son compartir fe, vida y compromiso y favorecer la dimensión comunitaria, haciendo siempre de Jesús el referente del grupo.

Adicionalmente se trabajan temas de vinculación con la parroquia, y conocimiento de nuestra espiritualidad, la espiritualidad de la cruz.

- El objetivo de la etapa de *iniciación* es vivir un proceso de iniciación a la vida cristiana en comunidad que gire en torno al compartir fe, vida y compromiso desde una metodología activa e implicativa.
- El objetivo de la etapa de *fundamentación* es afianzar el proceso iniciado de vida cristiana en comunidad que comparte fe, vida y compromiso, profundizando la vida, la persona y el mensaje de Jesucristo contemplativo y solidario.
- El objetivo de la etapa de *consolidación* es consolidar el proceso comunitario descubriendo y asumiendo las exigencias del seguimiento de Jesús contemplativo y solidario y llevando a la práctica un estilo de vida comprometido desde el evangelio.

En estas tres etapas, el grupo se considera en formación y las reuniones están coordinadas por los «animadores», que nos son más que personas que han pasado por el proceso con anterioridad y viven ya en comunidades.

Los agentes de pastoral conforman equipos donde se hace el seguimiento de las comunidades en proceso, la actualización de los temas y materiales, se evalúa y se hacen propuestas de formación. Están compuestos por laicos y el acompañamiento de los Misioneros del Espíritu Santo.

Ésta es nuestra experiencia, éstos son nuestros sueños. Nos falta mucho. Seguramente dentro de no mucho tiempo la realidad nos irá imponiendo nuevos caminos y experiencias que lleven a la vivencia alegre y plena del seguimiento de Jesús. Ojalá que los sepamos recorrer con Él a nuestro lado.